

Género y Elecciones. Experiencia Sinaloa 2016

Elizabeth Avila Carrancio

En la actualidad, ningún país ha podido alcanzar la igualdad de género en todos los ámbitos de la vida pública y privada, la desigualdad entre mujeres y hombres continua de forma persistente.

De esta forma, la participación política de las mujeres es prioridad fundamental para el desarrollo de la sociedad, ciudadanía y en específico para fortalecer la democracia en el Estado Mexicano, garantizando así los derechos humanos.

El presidente Enrique Peña Nieto, en 2013 promovió una Reforma Político-Electoral, que incluía, “el obligar a los partidos a otorgar a las mujeres el 50 por ciento de sus candidaturas a legislaciones federales y locales”. La aprobación de esta iniciativa implicó la modificación al Artículo 41 Constitucional, así como modificaciones y adiciones a las leyes electorales en mayo de 2014.

Por su parte, en el Estado de Sinaloa el 6 de mayo del año 2015, el congreso local aprobó la reforma constitucional y legal que consagra la paridad horizontal y vertical para las candidaturas a los puestos de elección popular en Sinaloa.

Por tanto, es posible afirmar que hay una necesidad imperante sobre la paridad en las candidaturas de pasar de una igualdad sustantiva formal (Igualdad expresada en la ley) a una igualdad real proyectada en resultados. Dado que el derecho de las mujeres a participar y acceder a puestos en la toma de decisiones implica proteger derechos humanos de las mismas, la reforma fue a nivel constitucional respetando estándares internacionales a los que México está suscrito.

Y en esa misma idea, México manifiesta su compromiso con los derechos humanos de las mujeres y con la igualdad sustantiva en todos los ámbitos de la vida pública y privada.

En ese sentido, el histórico resultado electoral en el Estado de Sinaloa, para las mujeres que el pasado 5 de junio consiguió cinco alcaldías y 18 diputaciones locales, disminuye la brecha de desigualdad en cuestión de género y representa la oportunidad anhelada para demostrar que sabemos hacer política. Así pues los espacios ganados por las mujeres en esta elección son más que históricamente habíamos luchado por tener, por lo tanto hemos de reconocer en ello una oportunidad inigualable para comprobar que como mujeres somos capaces de dirigir, de liderar y de tomar decisiones en puestos de elección popular, siempre teniendo un trabajo encaminado a mejorar las condiciones de la sociedad en general y de los derechos humanos de las mujeres y los grupos vulnerables.